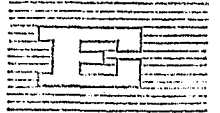
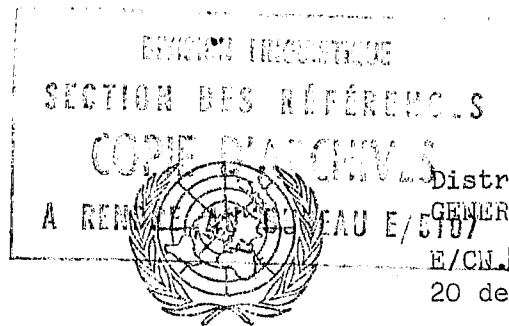


NACIONES UNIDAS
CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



Distr.
GENERAL
E/CN.4/1985/59
20 de noviembre de 1984
ESPANOL
Original: FRANCES

COMISION DE DERECHOS HUMANOS
41º período de sesiones
4 de febrero a 15 de marzo de 1985
Tema 9 del programa provisional

EL DERECHO DE LOS PUEBLOS A LA LIBRE DETERMINACION Y
SU APLICACION A LOS PUEBLOS SOMETIDOS A UNA DOMINACION
COLONIAL O EXTRANJERA O A OCUPACION EXTRANJERA

Carta de fecha 16 de noviembre de 1984 dirigida al
Subsecretario General de Derechos Humanos por el
Representante Permanente de Kampuchea Democrática
ante la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra

Tengo el honor de transmitirle adjunto:

- a) El texto (en francés y en inglés) del discurso pronunciado el 25 de septiembre de 1984 por su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk, Presidente de Kampuchea Democrática, ante el trigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, con ocasión del debate general, así como
- b) El texto (en francés y en inglés) de su alocución de fecha 29 de octubre de 1984 sobre el tema 20 del programa, titulado "La situación en Kampuchea".

Le agradeceré que se sirva distribuir como documento oficial del 41º período de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos, en relación con el tema titulado "El derecho de los pueblos a la libre determinación y su aplicación a los pueblos sometidos a una dominación colonial o extranjera o a ocupación extranjera", los pasajes siguientes:

- 1) En cuanto al primer texto, el pasaje que va desde el comienzo de la tercera página hasta el final del primer párrafo de la sexta página que termina con las palabras "... reducida a servidumbre por el Gobierno de Hanoi" (del texto en francés);
- 2) En cuanto al segundo texto, el pasaje que va desde el comienzo del discurso hasta el final del segundo párrafo de la quinta página.

(Firmado:) NGO HAC TEAM
Embajador
Representante Permanente

Anexo

A. EXTRACTO DEL DISCURSO PRONUNCIADO EL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1984
POR SU ALTEZA REAL EL PRINCIPE NORODOM SIHANOUK, PRESIDENTE
DE KAMPUCHEA DEMOCRATICA, ANTE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS
NACIONES UNIDAS EN SU TRIGESIMO NOVENO PERIODO DE SESIONES

Señor Presidente,
Excelencias, Señoras, Señores,

Este año nuestra lucha de liberación ha obtenido sobre el terreno nuevos éxitos. Desde el comienzo de la última estación seca, nuestras fuerzas armadas han multiplicado sus actividades e intensificado sus ataques en el centro del país, particularmente en las provincias que rodean el Tonlé Sap (el Gran Lago), región de gran importancia estratégica y económica. En efecto, constituye un nudo ferroviario, fluvial y de carreteras que permite al enemigo abastecer a sus unidades instaladas en el noroeste y el oeste, cerca de la frontera con Tailandia. Nuestras fuerzas de resistencia han librado en esa zona combates encarnecidos, hostigando al adversario y destruyendo numerosos depósitos de material de guerra y de abastecimiento, hasta el centro mismo de las capitales provinciales de Battambang, Siemreap, Kompong y Pursat.

Como consecuencia de nuestros constantes ataques contra la vía de ferrocarril y las carreteras, y hasta Tonlé Sap, más de dos tercios de los convoyes de abastecimiento han sido dispersados o destruidos. El "granero de arroz" de Battambang escapa en gran parte al control de los vietnamitas, lo que les plantea graves problemas para abastecer a sus tropas de ocupación y reduce casi a nada las recogidas de arroz que intentan efectuar en beneficio del propio Viet Nam, cuyas dificultades económicas, como se sabe, son grandes.

Viet Nam ha creído detener sus reveses mediante la instalación en gran escala de "soldados campesinos" vietnamitas en las mejores tierras de Kampuchea. Los observadores extranjeros que han podido visitar la llamada "Kampuchea Popular" que "dirige", bajo el control cada vez más abrumador de los dirigentes de Hanoi, el equipo títere del Sr. Hang Samrin, han indicado que el proceso de colonización pura y simple de Camboya ha alcanzado un grado muy inquietante.

Según testigos fidedignos casi la mitad de los habitantes de nuestra capital son actualmente vietnamitas, y en algunas regiones bajo su control los ocupantes han creado zonas puramente vietnamitas, en las que los "colonos" están en su mayoría armados y participan a la represión de la resistencia de los patriotas khmers.

Esta política, que favorece los pocos centenares de partidarios del Sr. Heng Samrin convertidos en simples "colaboradores del enemigo", impone la enseñanza obligatoria del vietnamita en las escuelas, el uso del vietnamita en todos los niveles de la administración títere y propicia los matrimonios mixtos. Además, la historia milenaria de Kampuchea es dolorosamente transformada por los nuevos amos, a fin de que los escolares aprendan a sentirse miembros del "Gran Viet Nam", es decir de la "Federación indochina" concebida por Ho Chi Minh...

La célebre naturalista y etnóloga francesa, Marie-Alexandrine Martin, investigadora en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS), autora de varios libros de prestigio sobre Camboya, dedicó en la Revue internationale del verano de 1984 un estudio de gran valor al "proceso de vietnamitación de Camboya", que deberían leer todos los que se interesan en los problemas de nuestro país.

En particular, señala que en 1982 "las fronteras marítimas se desplazaron en detrimento de Camboya" y que en julio de 1983 se firmó entre los dirigentes de Hanoi y sus títeres un "tratado sobre la solución de los problemas fronterizos entre ambos países".

Otro texto, recuerda dicha autora, reconoce las fronteras existentes, pero prevé una "nueva delimitación de las fronteras terrestres"; en efecto, ya se han practicado rectificaciones en el trazado de las fronteras, particularmente en Svay Rieng (el Pico de Pato).

En realidad, según algunos testigos, y gracias a la influencia predominante de sus representantes en Kampuchea, los vietnamitas pasan libremente a Camboya y se instalan en ella...

Los observadores extranjeros, apoyándose en sus propias observaciones y en numerosos testimonios fidedignos de refugiados khmers, calculan que el número de vietnamitas instalados actualmente en Camboya asciende a 500.000 ó 600.000. En el curso de una reunión celebrada en Phnom Penh y en la que participaron los dirigentes administrativos de alto nivel, los jefes de las zonas y de las comunas provinciales tomaron conocimiento de un reglamento (prakas) en el que se especificaba que los khmers debían "compartir su tierra con los civiles vietnamitas, ayudarles a instalarse y a construir su casa", todo esto bajo pena de cárcel por actividad "anti-vietnamita". Esto explica los numerosos incidentes y la huida de gran número de civiles khmers a la selva o a Tailandia...

La Sra. Martin precisa que algunos civiles vietnamitas, particularmente los que hablan khmer por haber vivido anteriormente en Camboya, "ya han tomado la nacionalidad camboyana y se hacen pasar por khmers (...) Naturalmente tienen derecho de voto".

La Sra. Martin agrega que los dirigentes de Phnom Penh "según informan numerosos funcionarios evadidos, ya no disponen ni de la apariencia de autoridad. Chocan con la fuerza de la inercia de sus compatriotas que se niegan a cooperar con el ocupante y se orientan cada vez más hacia la resistencia. En la administración "el número de consejeros vietnamitas está en camino de doblarse".

La Sra. Martin concluye: "el pueblo de Kampuchea, que sufre todo tipo de humillaciones y exacciones, mantiene una dignidad admirable en la prueba de fuerza que enfrenta actualmente".

Confirmando estos datos, el corresponsal del Washington Post en Bangkok subrayaba por su parte hace algunos meses en una crónica enviada a Japan Times el creciente resentimiento de los khmers del interior frente a los ocupantes vietnamitas. Los vietnamitas han despertado la aversión de la población por la indisciplina de sus tropas y por la instalación cada vez mayor y más abrumadora de colonos vietnamitas en las provincias de Kampuchea. Según dicho periodista, el año pasado 15.000 khmers huyeron a Tailandia al término de una "purga" realizada por el ocupante, por la administración provincial y por las fuerzas militares de Heng Samrin.

El corresponsal del Washington Post afirma que en tanto que los vietnamitas y sus títeres dicen que desde 1979 sólo se han instalado 56.000 vietnamitas en Kampuchea, los diplomáticos occidentales indican la cifra de 200.000 a 400.000 y los movimientos de resistencia de 500.000 a 600.000.

Por su parte, una importante personalidad del régimen de Heng Samrin, el Sr. Sek Yen, ex director adjunto de la Escuela de política y propaganda del régimen, huyó a Tailandia con 15 miembros de su familia y se trasladó a Bangkok.

Sek Yen reveló en una conferencia de prensa que la mayoría de los altos funcionarios khmers estaban casados con mujeres vietnamitas, las cuales se reunían entre ellas una vez por semana y daban cuenta de las actividades de sus maridos a las autoridades vietnamitas de Phnom Penh. Los hijos de estos matrimonios han sido enviados a hacer sus estudios en Viet Nam.

En cuanto a la influencia vietnamita en Camboya, Sek Yen dijo que, desde la administración central hasta los últimos niveles, "todas las decisiones son adoptadas por vietnamitas". La vivienda de cada oficial kampucheano, o de los que quieren agradar a los ocupantes, debe estar decorada con un retrato de Ho Chi Minh en un lugar destacado".

Subrayó también que "los camboyanos del pueblo comienzan a buscar la manera de apoyar a las fuerzas de la resistencia (antivietnamita)".

Según Sek Yen, "aumenta cada vez más el número de khmers que sostienen el Gobierno de coalición, ya que quieren eliminar a los vietnamitas y liberar a su país, tarea que creen posible".

*

* *

Señor Presidente,
Excelencias, Señoras, Señores,

He querido resumir las palabras de la Sra. Martin, excelente conocedora de nuestros problemas y cuya independencia de espíritu nadie puede poner en duda, y las expresadas por el Sr. Sek Yen, personalidad del régimen pro vietnamita de Heng Samrin, quien huyó de su país como relación contra la dominación vietnamita de Camboya reducida a la servidumbre por el Gobierno de Hanoi.

...

B. EXTRACTO DEL DISCURSO PRONUNCIADO EL 29 DE OCTUBRE DE 1984 POR SAMDECH NORODOM SIHANOUK, PRESIDENTE DE KAMPUCHEA DEMOCRATICA, JEFE DE LA DELEGACION DE KAMPUCHEA DEMOCRATICA ANTE LA ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS, EN SU TRIGESIMO NOVENO PERIODO DE SESIONES, SOBRE EL TEMA 20 DEL PROGRAMA TITULADO "LA SITUACION EN KAMPUCHEA"

Señor Presidente,
Señor Secretario General,
Distinguidos delegados,

En nombre del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática que presido, de nuestra resistencia patriótica y de la inmensa mayoría del pueblo de Kampuchea, deseo decirles cuán honrado me siento en presentar ante esta Asamblea General las reflexiones que me inspira la situación de mi país, agredido, ocupado y en vías de colonización por la República Socialista de Viet Nam, nuestro ingrato y poderoso vecino.

He dicho ingrato, porque Viet Nam restaurado y reunificado ha preferido olvidar los compromisos que contrajo solemnemente antes de 1970 conmigo y con el pueblo khmer, es decir, el respeto de nuestra independencia, de nuestra soberanía y de nuestra integridad territorial, en aquel momento en que con grandes riesgos le ayudaba de múltiples maneras a proseguir su combate de liberación y reunificación nacionales. Permítanme también recordar que en 1969, con ocasión del fallecimiento del Presidente Ho Chi Minh, fui el único Jefe de Estado que acudió a Hanoi para asistir a los funerales de ese patriota revolucionario.

Poderosa, la República Socialista de Viet Nam lo es en verdad. Diez veces más poblada que Kampuchea y con un ejército más numeroso y cien veces mejor equipado que nuestras fuerzas de resistencia, a primera vista parece que nosotros, como David, somos impotentes frente a ese Goliat. Pero la historia antigua y la moderna nos enseña a no desesperar nunca cuando se defiende una causa justa.

Viet Nam mantiene actualmente en Kampuchea un ejército de ocupación de unos 200.000 hombres, que puede reforzar en caso de necesidad y que dispone de un armamento soviético moderno y completo. Además, ha establecido una administración títere, que sin embargo le causa múltiples preocupaciones, ya que un número cada vez mayor de sus dirigentes y militares se niegan a seguir siendo más tiempo servidores de los vietnamitas y huyen para llegar a las zonas liberadas e incorporarse a la resistencia. Además, la prensa se ha hecho en gran medida eco de esas deserciones, así como de las deserciones de los jóvenes soldados vietnamitas de origen subvietnamita.

El equipo de Heng Samrin, que seste a la sombra de las bayonetas vietnamitas, no tiene ninguna autoridad propia, como han señalado todos los observadores independientes. Este equipo está controlado a todos los niveles por un número cada vez mayor de "consejeros" vietnamitas, quienes terminan por adoptar las decisiones en su lugar en todas las esferas.

Los vietnamitas, sabiendo que no pueden contar con sus títeres khmers, practican a un nivel cada vez más elevado la colonización directa de nuestro país despoblado, instalando en zonas prósperas grupos de "soldados-trabajadores" venidos de su propio país, a cuya llegada en masa las autoridades títeres son totalmente incapaces de oponerse, y están poco deseosas de hacerlo. Las instrucciones venidas de Phnom Penh prescriben además a los "dirigentes" urbanos y provinciales de Heng Samrin que ordenen a la población khmer ayudar de todas las maneras a la instalación de los "colonos" vietnamitas, "compartir" con ellos los alimentos y el ganado, y "ayudarles" a construir sus casas, todo esto bajo pena de sanciones muy graves.

¿Cabe, por tanto, asombrarse de que nuestros campesinos despojados y amenazados hayan huido en varias ocasiones a decenas de millares hacia las zonas liberadas o, si no pueden hacerlo, aporten donde viven su valioso concurso a las unidades de la resistencia?

La población de Kampuchea, por otra parte, ya tiene una opinión clara sobre la sinceridad y el desinterés del supuesto "aliado" vietnamita. A comienzos de la ocupación de nuestro territorio, y constantemente después, en total casi un millón de hombres y mujeres de nuestro país, de todas las edades y de todas las condiciones sociales, han demostrado su profunda aversión frente al ocupante mediante un éxodo que los ha conducido, a unos a zonas liberadas, a otros a todas las regiones del mundo en particular Tailandia, los Estados Unidos de América, Francia, Australia, Nueva Zelanda, Filipinas, Malasia, Indonesia, la República Popular de China, el Japón, Alemania Federal, la Gran Bretaña, Bélgica, Suiza, Holanda, el Canadá, Italia, Austria, el Senegal, Hong Kong, Macao, etc...

Por tanto, el rechazo del "protectorado" vietnamita es casi unánime en el pueblo de Kampuchea, en tanto que la "administración" títere y sus escualidas unidades armadas, cuyos soldados son frecuentemente alistados por la fuerza, se desintegran ante nuestros ojos.

Si fuera posible interrogar a nuestros campesinos refugiados en la zona liberada de Kampuchea, comprenderíamos por qué éstos nos piden con insistencia el privilegio de que les demos armas para combatir al ocupante vietnamita.

Os contarían las sevicias que han sufrido de parte de los amos del momento si se negaban a cumplir sus órdenes, por ejemplo, de reparar puentes, carreteras, vías de ferrocarril dañadas o destruidas por las fuerzas de la resistencia; entregar productos agrícolas o ganado, cortar madera para el enemigo, etc...

Nuestros refugiados os contarían los innumerables abusos de los ocupantes y la administración de Phnom Penh: el robo de la ayuda humanitaria de los organismos internacionales, de la Cruz Roja y de algunos países cometido por los funcionarios títeres... y los vietnamitas; la confiscación de tierras y poblados; la explotación desvergonzada de los recursos naturales del país, en particular el arroz, el caucho, los bosques, la pesca y las piedras preciosas de Pailin; el saqueo de las antigüedades angkorianas, así como la falta de hospitales, enfermerías, escuelas, con excepción de Phnom Penh, "vitrina" del régimen provietnamita destinada a hacer creer a los visitantes extranjeros que la situación en todo el resto del país es excelente...

*

* *

La República Socialista de Viet Nam asegura a la comunidad internacional que convendría confiarle la tarea de "salvar" a la desgraciada Kampuchea y de "cuidar sus heridas".

Es evidente que Viet Nam supone en sus interlocutores una dosis increíble de ingenuidad si les imagina capaces de creer por un instante un razonamiento tan infantil.

Acabo de exponer la forma brutal y autocrática, impregnada de un colonialismo arcaico, en que Viet Nam se comporta frente a la población de Kampuchea puesta bajo su bota.

Pero debbo recordar que Viet Nam, que pretende curar los males de otros, ni siquiera es capaz de tratar debidamente a su propios ciudadanos, a los que viven en el interior de su país.

El Gobierno de Hanoi ni siquiera puede aliviar las miserias que existen del norte al sur de Viet Nam, reducir las desigualdades y respetar en su casa los derechos humanos más elementales. Consúltese al respecto un reciente informe de Amnistía Internacional, que destaca la existencia de goulags en ese país, esos campos de concentración y prisiones en que se pudren y mueren todos los adversarios políticos, y numerosas personas acusadas en falso por delatores.

Y qué decir de los centenares de miles de vietnamitas, tan apegados sin embargo a su tierra natal, que huyen en embarcaciones y juncos desvencijados a tierras más hospitalarias, y de los cuales por lo menos la mitad, si no naufragan, mueren de hambre y de sed.

En el propio Kampuchea, los que se atreven a formular la menor crítica contra los ocupantes o los títeres de Phnom Penh son arrojados a prisiones abominables o desaparecen sin dejar huella.

¡Y es esa gente, amos y criados, la que pide que se le deje "curar las heridas" de nuestros compatriotas sometidos a la esclavitud!

*

* *

Por otro lado, asistimos a las "grandes maniobras" diplomáticas del Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam, Sr. Nguyen Co Thach, quien va de una capital a otra para intentar persuadir a las Potencias amigas de Kampuchea de que Hanoi, en su deseo de paz, está dispuesto a hacer concesiones para desbloquear la situación, y que participaría en una conferencia sobre Kampuchea si, por ejemplo, participaran en ella los regímenes títeres de Phnom Penh y Vientiane.

Estas declaraciones de la diplomacia vietnamita no tienen otro objetivo que desorientar a la opinión internacional engañándola sobre la realidad del problema de Kampuchea.

Ese problema, permítanme repetirlo, no encontrará solución más que con la renuncia de Viet Nam a ocupar militarmente y a colonizar Kampuchea, a quien debe reconocerse el derecho a organizar elecciones generales libres, controladas por las Naciones Unidas, que le permitan elegir su régimen o sus dirigentes.

Pero el Sr. Nguyen Co Thach y su Gobierno no quieren nada de eso. Quieren conducir a los Estados de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental y a otras Potencias interesadas a reconocer de facto el hecho consumado vietnamita en Kampuchea y la existencia del Gobierno títere de Heng Samrin, aunque éste sea despreciado por todo nuestro pueblo. Adoptar esta solución expeditiva, por no decir otra cosa, sería fomentar nuevos avances de la ambición y la sed de expansión vietnamitas.

Esas maniobras del Sr. Nguyen Co Thach y de su Gobierno no podrán tener una acogida favorable en los pueblos libres y deseosos de preservar su independencia y soberanía.

Además, los vietnamitas y sus títeres de Phnom Penh tratan de hacer pasar a nuestro Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática por un grupo de "rebeldes" al "Gobierno" llamado "legítimo" de Heng Samrin, integrado por traidores al servicio y a las órdenes de una Potencia extranjera ocupante y anexionista. ¿Cómo podrían los patriotas khmers ser jamás rebeldes frente a esos servidores confesados del enemigo, ayudados a todos los niveles por "consejeros" extranjeros?

Sólo las resoluciones firmes y repetidas de las Naciones Unidas sobre Kampuchea ofrecen una solución justa y razonable al problema que es hoy objeto de vuestro examen. Viet Nam, Miembro de las Naciones Unidas, tiene el deber de respetar estrictamente sus resoluciones, votadas por aplastante mayoría.